

Stoa

Vol. 14, no. 27, 2023, pp. 233-239

ISSN 2007-1868

DEL TESTIMONIO PERSONAL A REFORMULACIONES ONTOLÓGICAS PASANDO POR EJERCICIOS APOLOGÉTICOS

IRLANDA VILLEGAS
Universidad Veracruzana
erineire3@gmail.com

Quisiera comenzar diciendo que leer *La naturaleza de la fe* (Universidad Veracruzana, 2022, 170 pp), de Adolfo García de la Sienna, requiere valentía, como también lo requiere tomar clases con él o simplemente conversar con él y, más aún, compartir mesa con él en calidad de presentadora de este libro variopinto y comprometido. Su cuarta de forros es muy precisa; puedo intuir que la ha escrito el excelente editor que cuidó esta obra, Silverio Sánchez, porque describe de forma sucinta y certera sus contenidos, y me quedo con esta frase sencilla para abrir mi participación: este libro constituye [cito] “la búsqueda de una relación adecuada entre la fe y el trabajo intelectual”.

En uno de sus capítulos (el v), Adolfo nos comparte el concepto de “cosmovisión” del holandés Albert Wolters, profesor emérito de religión en el Redeemer University College de Ontario quien, en la línea de pensadores reformados de la talla de Abraham Kuyper, Herman Dooyeweerd o Gordon Spykman, basa sus ideas en las categorías Creación-Caída-Redención. En ese marco, toda cosmovisión nos obliga a plantearnos las preguntas: “¿quién soy?, ¿dónde estoy?, ¿qué está mal? y ¿cuál es el remedio?”. En el ámbito de los Estudios Interculturales, que es donde yo me muevo, vemos necesario explicitar cada vez que tenemos el privilegio de

Recibido el 10 de octubre de 2022

Aceptado el 15 de enero de 2023

la voz, nuestro *locus* de enunciación, lo cual quiere decir que, por lo menos, nos planteamos las primeras dos preguntas de Wolters, aunque sólo sea para un contexto transitorio como el de la presentación de un libro.

¿Quién soy y por qué me atrevo a llamar con cierta informalidad, por su nombre, a un hombre de la talla de Adolfo? Y no me refiero sólo a su físico y su temperamento, de por sí imponentes sino, sobre todo, a la calidad de su trabajo filosófico como autor, traductor, docente y gestor, además de predicador; en suma, un generoso maestro, incansable, con mucho por enseñar. ¿Desde dónde hablo? He tenido la enorme fortuna de participar en exposiciones y conversaciones suyas, más o menos exotéricas (o sea, accesibles al vulgo, exactamente lo contrario de esotéricas) donde hemos tocado, en el ámbito de nuestras prácticas religioso-espirituales, algunos de los temas ahora puestos por escrito. De ahí me nació la confianza. Y supongo que somos muchos en el ámbito cristiano quienes agradecemos que nos haya escuchado porque finalmente podemos ver algunas de esas enseñanzas en un formato más fijo y estable al que podremos remitirnos todas las veces que haga falta. Porque escuchar a Adolfo y ahora leerlo en sus propias articulaciones teológicas exige la reescucha y la relectura constantes. Una sola ocasión no basta.

No entiendo muy bien por qué he sido invitada a departir en este banquete, creo sinceramente que habrían hecho una mejor lectura mujeres más claras y menos fragmentadas que yo, pero agradezco poder estar aquí, aun incluso cuando yo misma pongo en duda mi “habilitación espiritual”. Por mi formación poscolonialista, soy algo así como la antítesis del lector ideal de este libro que arremete “contra los despropósitos relativistas del posmodernismo” y “las pretensiones científicas del humanismo secular” (capítulo IV); me explico: soy mujer, cristiana, pero de ésas que también prefieren mirar el lado femenino de Dios, y prefiero usar “ser humano” a “hombre” para referirme a nuestra especie; creo en Dios pero también en la hermenéutica de la sospecha y tengo la mala costumbre de tratar de ejercer cierta vigilancia epistémica, desde mi propio bagaje o de-formación en letras y no en filosofía. Así, debo decir que mi acercamiento a este libro es desde la denominada *Reader Response Criticism* (1960’s – presente) que se opone al *New Criticism* (segunda mitad del s. xx) derivado del Estructuralismo, donde se sostendría que el análisis de las propiedades formales de un texto da como resultado respuestas e interpretaciones similares. No

puedo leer más que desde la manera en que he sido formada. Me disculpo desde ya por no ser esa *addressee* idónea.

Sin embargo, hay en el libro de Adolfo algo que como lectora sí me permite conectarme con él en tanto autor: se trata de su resistencia a la supuesta neutralidad de un punto cero de arranque incontestable. Al igual que él, pienso que éste debe ser superado por cada creyente para que, como dice George Steiner, encontremos esa “luz inmensa” que constituye Su preciado regalo, una “luz inmensa”, sí, pero vista como “a través de un cristal oscuro” (2017, pos. 96). La consecuencia de acercarse a la Teología con T mayúscula, como un algo unívoco con lo cual no se puede contender es que se invisibilizan sus lugares particulares de enunciación “para convertirlo[s] en un lugar sin lugar, en un universal” (Castro-Gómez, 2005, 60). Para mí, entonces, este libro nos brinda la oportunidad de apartarnos de una línea única de adoctrinamiento que nos aleja de una comprensión por la fe y la razón. Festejo que, en gran medida, varios de sus capítulos nos ayudan a comprender mejor las diferencias entre catolicismo y pensamiento reformado y por ello lo recomiendo, sobre todo, a nuestros hermanos católicos.

Tal y como nos recuerda Adolfo, para Calvino “la fe es un conocimiento posibilitado por la gracia” (capítulo 2) y no está dissociada de la razón. A lo largo de este conjunto de breves ensayos filosóficos (capítulos 1 y 3, por ejemplo), predomina el postulado de que nuestras facultades cognitivas están corrompidas y se requiere que sean restauradas por la gracia de la fe. Entiendo, por lo tanto, este libro como una ventaja para que muchos de nosotros, feligreses simples, creyentes tocados por la gracia de Dios, ejerzamos nuestro poder agencial para establecer un diálogo directo con la divinidad que no tendría por qué ser allanado por una didáctica de la obediencia ciega y el literalismo, sino que se antojaría, más bien, complejizado por la pedagogía crítica del diálogo —con humildad, bajo la guía de la *Ruah*, reconociendo la soberanía divina— que nos permita arribar a un discernimiento agradable a Dios. Se trata, por consiguiente, de una operación similar a luchar de la mano del texto bíblico, como hizo Jacob con el ángel, hasta arrancar para sí la promesa de Dios (Taylor Gench, 2015, pos. 466).

Hay un dicho en inglés que reza: “Where your talents and the needs of the world cross, there lies your calling” que yo traduciría esta tarde, a propósito del autor que nos convoca, como: “Ahí donde se entrecruzan

nuestros [dones] y talentos y las necesidades del mundo que habitamos, ahí radica nuestro llamado”. Pienso que este libro es justo un legado para muchos beneficiarios, donde se dan cita los dones de Adolfo (la fe, la emotividad, el ímpetu, en suma, el amor) y los talentos de Adolfo (su capacidad de hacer filosofía formal), para dar a conocer y demostrar de una manera *sui generis* y variada, algunos puntos muy particulares que conciernen a su propia postura en teología: soteriología (es decir, la rama que estudia la salvación), debates entre patrística, escolástica y la visión reformada, pedagogía cristiana, la supuesta universalidad del ser humano, e incluso confrontaciones a la teología natural a través de la Apuesta de Pascal y el Argumento Ontológico de San Anselmo.

No puedo afirmar que comprendí todo lo leído. Sería mentir. El nivel de dificultad de estas exposiciones es desigual puesto que algunos capítulos, como la reconstrucción de Parménides, están escritos en riguroso lenguaje lógico-matemático en el cual no estoy alfabetizada. Pero me parece que sí pude relacionarme —o al menos lo intenté— con una intencionalidad autoral que me ha fascinado por honesta y transparente, pero sobre todo, porque como él mismo afirma: “la voluntad no obra si no es movida eficazmente por un entendimiento [restaurado]” (capítulo 2). Adolfo es un hombre adorador y atiende el llamado más profundo que ha recibido, en la dirección de su razón restaurada. ¿Cómo lo hace?: mediante el discernimiento, la elaboración de tesis autorales con herramientas propias de su disciplina y la divulgación a veces, incluso, didáctica de las mismas.

Ése es el ingrediente que más he disfrutado en el libro: una subjetividad expuesta desde el primer capítulo, bajo el conmovedor género testimonial, y luego subyacente bajo un yo textual metodológico pero no menos vehemente, en cada uno de los diez capítulos que lo componen. Se trata de un “llamamiento vital”, una “transformación filosófica profunda” que lo ha obligado a “encontrar todo el significado que pasa por nuestra consciencia en algo, para poder integrarlo, sintetizarlo y darle sentido” (capítulo uno). De los múltiples temas que Adolfo aborda sin ambages aquí, hay uno que encuentro apasionante: el del libre albedrío. Toda vez que nos ha lanzado la premisa de que “la religión es el principio integrador de la estructura de la personalidad” y por ello la vida —incluso la de los ateos— está regida por “motivos religiosos”, el autor pone a la vista que en la Modernidad ha predominado el “motivo religioso humanista de la libertad” (capítulo 4). No puedo dejar de pensar que sobre la razón distorsionada por la “concu-

piscencia”, es decir, por “la apetencia de supuestos bienes presentados al entendimiento” (p. 45), predomina una debatible “autonomía de la libertad”. De hecho, estudios recientes en neurociencia, como los efectuados por Joaquín Fuster (*Cerebro y libertad*, Ariel, 2014) demuestran que nuestras decisiones están sesgadas por múltiples condicionantes y, por lo tanto, sus conclusiones son compatibles con los postulados de Adolfo quien no hace sino leer críticamente a Aquino, Calvino, Suárez y Molina en un recorrido histórico de corrientes filosóficas por demás interesantes.

Al describir la Apuesta de Pascal (capítulo 6), García de la Sienra alude a la “gracia cooperante” que puede influir en la “matriz general de decisiones”, por lo cual afirmo que *La naturaleza de la fe* no sólo puede entablar un diálogo con obras sobre neurociencia de las elecciones, sino también con la crítica ética esgrimida por pensadores como Martha Nussbaum y Wayne C. Booth. En lo personal, me resultan fascinantes estas reflexiones, lo mismo que como fan de *El nombre de la rosa* (de Umberto Eco), el capítulo X dedicado a Guillermo de Occam quien defendió que “la palabra de Dios, no mediatizada por la filosofía escolástica, es una fuente primaria de conocimiento”. Gabriel Bier, discípulo de Occam, refrendó que nuestra cosmovisión “debe ser comprobada mediante la experiencia y una razón basada en la realidad” (ibid.). En muchos sentidos este libro se pregunta y busca responder a la interrogante: ¿cómo conocemos?

Tal vez por ello, Adolfo enfatiza —en el capítulo V— la importancia de la educación pues, ¿cuál es sino transformar, el resultado de “educar”? Una autora poscolonialista como Gayatri Chakravorty Spivak —quien, por cierto, también ha hecho algunas aportaciones al ámbito teológico (Moore, *Planetary Loves: Spivak, Postcoloniality, and Theology*, 2011)— diría que es “la transformación del deseo” (Spivak, *Una educación estética en la era de la globalización*, 2017) desde una genealogía pedagógica del oprimido instaurada por Freire, como sabemos. Adolfo se refiere, por su parte, a la “conversión de fines últimos” para postular la necesidad de una educación cristiana que, si bien suscribo, también encuentro plausible que en nuestra República laica esté circunscrita al ámbito de la familia. Como puede verse, los escritos de Adolfo suscitan debates múltiples respecto a varios temas, ninguno de ellos ajeno a la política, ya que somos seres biopsicosociales.

Hay un difusor de filosofía argentino contemporáneo, Darío Sztajnszrajber [*shtáin shráiber*] que afirma: “La filosofía no sólo se compren-

de racionalmente, sino que nos conmueve, nos estremece. Las grandes preguntas existenciales generan en uno una zozobra, una desubicación de nuestros lugares más sólidos”. Me parece que la cita aplica para *La naturaleza de la fe*. Como lectora, agradezco las casi noventa referencias bibliográficas —de las cuales un 10% pertenecen al propio García de la Sienra— que nos permiten adentrarnos en estas temáticas y observar cómo ha construido el autor esta propuesta teológica. Reclamo, no obstante, la falta de créditos a las y los traductores, sobre todo siendo él mismo traductor y lector acucioso: como dice Barnstone, no sin cierto humor, jamás se les escuchará decir a algunos protestantes quisquillosos “como dice la Biblia” sino “como dice esta traducción de la Biblia en particular”; lo mismo aplica para quienes rendimos culto a un libro como el *Ulises*, sobre todo en su centenario, a cuyo traductor no se le da crédito aquí. Alguno que otro detalle de notación como la sigla INPM no desatada, reconocible sólo para quienes profesamos el Presbiterianismo, es también perfectible. Mayores reparos exigen el “primitivismo” de Dooyeweerd, totalmente opuesto a visiones contemporáneas de inculturación e interculturalidad religiosas y espirituales que, desde mi punto de vista, han logrado desarrollar más y mejor nuestros hermanos católicos. En su réplica a José Luis Velazco Medina, Adolfo se posiciona “contra el secularismo moderno o posmoderno encarando la crisis que representa la cultura posterior a la Ilustración” (115 y ss) para rebatir la argumentación de etnificar o racializar la filosofía y sinceramente pienso que esto nos ilumina más que suscribirnos al “primitivismo” de las religiones aborígenes postuladas por Dooyeweerd.

Ya sé que Adolfo me dirá lo que suele decirme un poco en broma: “¡Conviértete, hermana!”, pero no puedo dejar de mencionarlo. Él mismo reconoce en este libro que echa mano de un “ventajoso punto de vista contemporáneo” (149) y que se vale de “un lenguaje natural contemporáneo” (153) y encuentro que ello es muy sano para ejercer la interpretación sin caer en la hipócrita hipercorrección política ni la autocensura. Pero aún más motivante es retomar lo que nos expone en el capítulo IV: la Ruah — él le llama el Espíritu Santo— realiza “una operación suave que capacita el corazón para ejecutar acciones santas”; me atrevería a decir que la hechura de este libro y también su lectura, han requerido de esa suave capacitación del corazón.

Celebro que nuestra Universidad Veracruzana saque a la luz un libro como éste no sólo porque García de la Sienra sea un reconocido actor

universitario sino porque su publicación implica llegar a distintas comunidades interpretativas mediante este artefacto verbal. Las estructuras de pensamiento no son abstractas ni independientes sino sociales, y se representan o manifiestan a través del lenguaje. Si bien no se trata de una obra fácilmente comprensible, sí abona a la puesta en escena de la muy deseable discusión en círculos académicos y religiosos que precisamos, hoy más que nunca, del mutuo entendimiento, incluso en sentidos multívocos que permitan reconocer que todas y todos somos teólogos. Compartir sistemas de inteligibilidad hace posible captar estos nuevos significados de realidades progresivas. Este libro se suma a las herramientas de recepción textual crítica de las que disponemos en pleno siglo XXI y que pueden coadyuvar a una mejor comprensión y acercamiento al hecho religioso. ¡Enhorabuena querido Adolfo!

Referencias

- Barnstone, W. (1993), *The Poetics of Translation. History, Theory, Practice.*, Yale University Press, New Haven y Londres.
- Castro-Gómez, S. (2005), *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1810).*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/pensar-puj/20180102042534/hybris.pdf>
- García de la Sienna, A. (2022), *La naturaleza de la fe. Escritos de teología.*, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Moore, Stephen D. y M. Rivera (comps.) (2011), *Planetary Loves: Spivak, Postcoloniality, and Theology*, Fordham University Press, Nueva York.
- Steiner, G. (2017 [1996]), *Un prefacio a la Biblia Hebrea.*, Siruela, Madrid.
- Spivak, G. Ch. (2017), *Una educación estética en la era de la globalización*, Siglo XXI editores, México.
- Taylor, G. F. (2015), *Encountering God in Tyrannical Texts. Reflections on Paul, Women, and the Authority of Scripture*, Westminster John Knox Press, Louisville y Kentucky.